

FE DE SANTA TERESA DE JESÚS

Harto mal sería para mi alma si en ella hubiese cosa que fuese de suerte que yo temiese la Inquisición, que si pensase había para que yo me la iría a buscar.
(Santa Teresa de Jesús, Vida, c. 33)

UNA RECTIFICACIÓN

Es cosa muy corriente en este siglo de las luces hallar ciegos que andan sin luz ni guía por los campos de la Historia, haciéndola decir a esta maestra de todos los tiempos y generaciones cosas falsas, exageradas, que jamás vio ni soñó. Y estas cosas se afirman con tal aplomo, a la faz de una nación y del mundo civilizado, que si no estuviésemos acostumbrados a presenciar tales desvergüenzas, tamañas miserias, no las podríamos de ningún modo creer. ¡Si creerán los tales que son infalibles, y que solo ellos están en posesión de la verdad, y que los demás son pobres ilotas condenados a no ver ni saber de la verdad sino lo que ellos afirman! Un hombre poderoso en un exceso de orgullo pudo decir: “El Estado soy yo”. Otros pretendidos sabios modernos han podido decir: “La verdad soy yo”. Pero si bien podrá haber quien tal diga, no serán por cierto todos lo que esto crean.

Y en verdad que ningún católico español que ame a la Santa de nuestro corazón, a la gloria más pura de la nación española, ha de creer lo que se ha dicho a la faz de España de nuestra incomparable mística santa Teresa de Jesús. Por hacer coro con gente extraña, o por ignorancia, denigrando al santo tribunal del Santo Oficio, no se ha reparado en afirmar que Teresa de Jesús fue tildada de hereje y perseguida por la Inquisición. A nosotros nos ha hecho reír este dicho, como hizo reír a la Santa cuando iban a ella con mucho miedo a decirle ciertas personas que andaban los tiempos recios, y que podría ser le levantasen algo y fuesen a los inquisidores¹. Y no hubiésemos hecho nada más que reírnos, si no estuviese en ello interesada la honra de Jesús y su Teresa. Por esto vamos a esclarecer este punto, para saber de una vez para siempre que quien tal afirma es ignorante o malicioso.

Este objeto nos proponemos en el presente artículo que titulamos **rectificación**, y que viene bien tratar aquí en la fe de la Santa, pues cabalmente se trata del Tribunal de la fe, el que conservó en toda su pureza tan preciosa joya en nuestra España en el turbulento siglo XVI. ¡Ah! si gobernantes y gobernados quisiesen entender el valor de la fe, lo que vale esta preciosísima y celestial margarita para pasar con felicidad y paz la vida, ¡cómo celarían por su pureza y conservación con gran esmero! ¿No se tiene empeño en conservar la moneda buena y castigar a los falsificadores? ¿Por qué no puede hacerse otro tanto con los que adulteran la fe santa, que es la moneda con que se compra el cielo? ¿Por ventura vale más la tierra que el cielo, la vida temporal que la eterna? ¿No deben merecer al menos iguales atenciones? Pero dejemos este orden de consideraciones que el mundo actual no puede o no quiere comprender, ni tan siquiera oír, y rectificemos el errado juicio del que aseguraba en un lugar público que la saña del Santo Oficio era tal que fue tildada de hereje y perseguida por la Inquisición, entre otros, santa Teresa de Jesús.

Fábula llama, y con justa razón, a este dicho un severo crítico de nuestros días que tantos y tan preciosos trabajos ha hecho sobre las obras de la Santa. Y ya todos saben, o deben saber (menos quien tal dijo), que es falso y apócrifo cuanto se dice sobre este punto. Confundese en este caso el libro de su Vida, que escribió la Santa por mandato de sus confesores, con su persona. El libro de su Vida fue denunciado al Santo Oficio por la veleidad de una señora, disponiéndolo así la Providencia para que allí mereciera ser conservado, aquilatado y aprobado con superior criterio por el célebre dominico confesor de la Santa el P. Bañez². Pero el libro no es su persona; y si el libro estuvo en la Inquisición de Toledo, la persona de la escritora fue siempre respetada y protegida por los inquisidores³.

Léanse los historiadores de la Santa, y no se hallará uno solo que presente a Teresa de Jesús víctima de la saña del santo Tribunal de la fe. Al contrario, se echará de ver siempre que muchos de sus confesores fueron inquisidores célebres, que la animaron a proseguir su obra de la Reforma del Carmelo. Baste saber que quien más ayudó a nuestra Santa en la dirección de su espíritu, quien protegió su obra y la alentó en sus santas empresas fueron los

¹ Vida, c. 33,3

² Véase **Obras de santa Teresa**, tom. I, pág. 132, edición de Rivadeneira, Madrid, 1861.

³ D. Vicente de la Fuente: **Revista Teresiana**, nº 26, pág. 38.

más sabios varones de la esclarecida Orden de santo Domingo, que tanta parte tuvo en el Santo Oficio. No es hoy nuestro intento vindicar este santo Tribunal (así le llamaba el pueblo español con su recto sentido en aquel tiempo) de todos los cargos que le han dirigido sus enemigos. Otros escritores sabios lo han hecho, y recomendamos su lectura a sus detractores⁴. Sólo rogamos a nuestros lectores, y esto podrá darles gran luz, que al oír o leer alguna cosa respecto a este punto, tengan presente quién es el que habla y escribe. Fíjense bien en el carácter, vida y virtudes de los amigos y enemigos del Santo Oficio, y esto les explicará muchas cosas que de otra suerte no podrían comprender. El Santo Oficio es una admirable invención y digna de todo encomio para lavar la Religión de toda mancha, según el juicio de Pedro Mártir⁵; el medio más poderoso que podía desearse para la protección de nuestra santa fe, que no parece sino que fue concedido a España por inspiración divina, para que pudiese verse libre de los innumerables errores y herejías que turban el resto de la cristiandad, según Zurita⁶; un verdadero remedio enviado por el cielo para librar a España de los males que pesaban sobre las otras naciones, males que no logró conjurar la humana sabiduría, según Mariana⁷; una especie de medida preventiva para que España se viera libre por mucho tiempo del terrible azote de las guerras civiles y religiosas, según el Maestro⁸. Pero oigamos, por fin, a nuestra Santa, que con su candor e ingenuidad nos dice más a favor del tribunal del Santo Oficio que todos los sabios. Cuenta en el capítulo 33 de su **Vida** los grandes trabajos que tuvo que sufrir en la fundación del primer convento de San José, y lo que le ayudaba el santo varón dominico Ibáñez, el mayor letrado que entonces había en Ávila, y dice así: “También comenzó aquí el demonio de una persona en otra, a procurar se entendiese, que había yo visto alguna revelación en este negocio, e iban a mí con mucho miedo a decirme que andaban los tiempos recios, y que podría ser me levantasen algo y fuesen a los inquisidores. A mí me cayó esto en gracia, y me hizo reír (porque en este caso jamás yo temí, que sabía bien de mí que en cosa de la fe contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viese yo iba por ella o por cualquier verdad de la sagrada Escritura, me ponía yo a morir mil muertes) y dije, que deso no temiesen, que harto mal sería para mi alma si en ella hubiese cosa que fuese de suerte, que yo temiese la Inquisición; que si pensase había para qué yo me la iría a buscar, y que si era levantado, que el Señor me libraría y quedaría con ganancia. Y tratelo con este padre mío dominico (que como digo era tan letrado, que podía bien asegurar con lo que él me dijese) y díjele entonces todas las visiones y modo de oración y las grandes mercedes que me hacía el Señor con la mayor claridad que pude, y suplíquele lo mirase muy bien, y me dijese si había algo contra la sagrada Escritura y lo que de todo sentía”.

Si todos tuviésemos el espíritu de la Santa, si pudiésemos hacer nuestras con todas veras sus palabras, no reclamaríamos por cierto contra la saña del Santo Oficio.

E. de O.

AFICIONES DE SANTA TERESA DE JESÚS

II

Aficionémonos al bien de las almas
(Santa Teresa de Jesús)

Con sumo gusto entramos hoy a estudiar y poner de relieve, según las luces que el Señor nos diere, las aficiones santas y delicadas del alma bellísima de Teresa de Jesús. Antes de entrar en las más subidas y secretas aficiones de la Santa queríamos paramos en otras más humanas, vamos al decir, más conformes a nuestro bajo sentir y entender, porque en este

⁴ Véase Balmes: **El protestantismo**; la preciosa obra del Dr. Hefele: **El Cardenal Jiménez de Cisneros**, Barcelona, imprenta del Diario, 1869, pág. 160 y siguientes; y el hermoso folleto de propaganda **La Inquisición fotografiada**, Pino, 5, bajos.

⁵ Ep. 297.

⁶ Anales, t. V, l. F., c.6

⁷ Libro 24, c. 17

⁸ **Lettres**, pág. 96 y 100-1, 104, 106

corazón seráfico, en las moradas del alma de Teresa hay lugar para toda humana afición, con tal de que no sea desordenada. Teresa de Jesús era aficionada a ver campos, aguas, flores, porque en estas cosas hallaba memoria de su Criador; aficionada a hilar, leer, esparcirse y alegrarse santamente. Aficionada muy mucho a la soledad y al silencio, al apartamiento del mundanal ruido; aficionada a las vistas lindas y el ornato de la casa del Señor; aficionada a la limpieza y aseo en el vestir, aunque tenía a gran honra el andar remendada; aficionada a tener imágenes hermosas y devotas de Cristo, de su Inmaculada Madre y de los Santos; aficionada, en fin, a todo lo bello, lo noble, lo inocente, lo puro, lo santo, porque esto y solo esto podía satisfacer las aspiraciones sublimes y elevadas de su alma angelical.

Pero sobre todas estas aficiones de un orden menos elevado, descuellan dos aficiones en el corazón de nuestra Santa, que le absorben toda su atención, dominan su vida, dan tono y color a todas sus obras, presiden y animan todas sus empresas, y le imprimen carcer, digámoslo así.

¿Cuáles son estas dos aficiones? Grandes deben ser, purísimas, las más gratas a los ojos de su Amado Jesús. Porque alma del temple de Teresa no podía aficionarse, ni deleitarse, ni suspirar sino por cosas perfectísimas; que no era el alma de Teresa de las que se contentan con cazad moscas o lagartijas, o andar a paso de sapo por el camino del cielo. A paso de gigante quería andar por el camino de la virtud; correr, volar en seguimiento de los perfumes que exhalan los heroicos ejemplos de su divino Esposo. Por ello exclamaba a sus Hijas y repite a todos sus amantes: “Aficionémonos al bien de las almas y aumento de la Iglesia”. La salvación de las almas, el aumento de la Iglesia: he ahí los dos más vivos deseos, las dos más profundas, íntimas y enérgicas aficiones de la Santa de nuestro corazón. A salvar las almas y aumentar la Iglesia: en una palabra, a fomentar los intereses de Jesús en las dos cosas que más gloria pueden darle. Aquí van las lágrimas, deseos, penitencias, oraciones, afanes, trabajos y sudores de la seráfica virgen Teresa de Jesús.

Y bien sabía la gran Santa lo que se hacía. Ilustrada por lumbre superior, mirándolo todo de un punto el más elevado, se descubre en todas las cosas de esta incomparable Virgen un grandor de miras que espanta. Ya dicen sus historiadores que las cosas pequeñas y fáciles de llevar a cabo, los negocios que rendían poco interés a su Jesús, no le llamaban la atención. Sólo las empresas grandes y difíciles, y según el parecer de algunos imposibles, eran las que la atraían y la halagaban. ¡Oh alma grande de Teresa! ¡cómo confundes y condenas nuestra cobardía y pusilanimidad! Tememos, pero sin fundamento tememos, que al darnos a Dios, al suspirar por las cosas del cielo, luego nos ha de faltar la tierra. ¡Tenemos unos corazones tan apretados! ¡Injuriamos tanto a la bondad y poder de Dios, nuestro Padre! Las dificultades nos amilanan, más aún, impiden que broten los deseos de hacer algo por Dios, de sacar la cara por Cristo Jesús, de promover sus intereses. Viendo estamos cómo los malos se aman y avanzan en el camino del mal; cómo con perseverante ahínco van corando, arrancando la raíz de la fe de miles de almas y corrompiendo los corazones. Y nosotros ¡tan tranquilos! Lo más lloriquear y plañir como débiles mujercillas, y... nada más. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿cuándo enviarás almas reales a esta tierra de la noble España? ¡Jesús de mi corazón! ¿cuándo harás revivir el espíritu de tu animosa esposa Teresa en nuestros corazones, al menos en los de tus hijas, las jóvenes católicas españolas? ¿Cuándo descenderá alentar el espíritu de la gran Teresa sobre una docena al menos de pechos animosos y esforzados, de almas reales que ardan en deseos de promover, y por fin promuevan en grande escala, en la mayor escala posible, tus divinos intereses, formando una compañía de preferencia en la Congregación Teresiana?... Sea pronto, Jesús de Teresa; no lo retardes, Teresa de Jesús; pues en ello está interesada sobremanera vuestra honra. Y si pasan días, quizá sea después imposible.

Aficionémonos, pues, al bien de las almas y aumento de la Iglesia. Oremos al menos para que se despierten esas almas, y así nuestro corazón se revestirá de las aficiones santas de Teresa de Jesús. Pero merece ser tratado este punto con mayor detención en otro artículo.

E. DE O.

LA ARCHICOFRADÍA TERESIANA

Participa de todas las indulgencias y buenas obras de la Orden del Carmelo y de los Padres Teatinos.

Está visto. Teresa de Jesús se ha empeñado en hacernos ricos de toda clase de bienes y bendiciones del cielo. El día del cumpleaños de nuestro santísimo Padre Pío IX hemos

recibido carta del Padre Procurador general de Carmelitas descalzos de Roma, en que nos da la fausta nueva, mandándonos patentes, de que a nuestra Archicofradía teresiana, esto es, a todos los directores, vicedirectores y asociadas, o que se asocien en lo sucesivo, se les hace partícipes de todas las indulgencias, misas, oraciones, ayunos y penitencias, en una palabra, de todas las buenas obras que practican todos los religiosos y religiosas de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, como también la de clérigos regulares de san Cayetano, rogándonos oremos para que su Congregación se propague y perpetúe a mayor gloria de Dios.

El Padre Procurador añade: "V. forme un catálogo exacto de todas las indulgencias que le he conseguido del Sumo Pontífice, y de todas las concedidas al Escapulario azul y a la Orden carmelitana; añada, en fin, los bienes espirituales de que participan y que se enumeran en dichos diplomas, y verá que **su Archicofradía teresiana es la más rica de indulgencias, etc., etc.**

¡Con que nuestra Archicofradía teresiana es la más rica en bendiciones del cielo! ¡Quién nos lo había de asegurar dos años atrás! Confundidos y humillados al considerar nuestra pequeñez, y abrumados por el peso de tanta gloria sin ningún mérito nuestro, levantando los ojos al cielo agradecidos sólo podemos exclamar: A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris. Y dirigiéndonos a nuestros hermanos y a nuestras muy amadas hijas en Jesús y su Teresa recordarles lo muy obligados que estamos a corresponder a estas distinciones tan honrosas, trabajando con celo siempre creciente por promover los intereses de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús más que ninguna otra Congregación. A quien se da más, más se le exige. Y ¡ay de los que esconden o no negocian bien los talentos que Dios les da! ¡Ay de los ingratos!

Santa Teresa de Jesús, alma de condición agradecidísima, alcánzanos esta gracia para merecer cada día otras mayores.

E. de O.

ASPIRACIONES

III

DESPRECIO DE LAS RIQUEZAS MUNDANAS

La vida es el camino del sepulcro. La muerte el paso indefectible para la eternidad.

En la cuna principia la vida del hombre, cuyo inseparable patrimonio es padecer; su término morir.

Riquezas deleznales, grandezas fugitivas, glorias fosfóricas, lujo y empleos, púrpura y honra... ¡oh miserables bienes de la tierra! ¿Cómo puedo anhelar el poseeros cuando ni virtud tenéis para endulzar el llanto amargo de la inocente infancia, ni calmar los temores de la venerada ancianidad ante el borde del sepulcro, ni alumbrar con la aurora del consuelo la oscura noche de la desgracia?

¿Quién con tales bienes jamás compró siquiera la risueña esperanza de la eterna vida? Mas ¡qué digo eterna vida! Ni sólido placer, ni hartura, ni contento, ni alegría, ni paz logró en la tierra quien en pos caminó del oro y la grandeza, y en ello cifra su esperanza y dicha.

¿Cuándo dijo basta la codicia? ¿Cuándo la opulencia supo calmar sus secretos afanes del avaro, ni saciar su hidrópica sed de soñados tesoros? ¡Ah! "¡Cómo puede dejar⁹ de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en la codicias destas cosas miserables de la tierra!"

Lejos de mí, riquezas mundanales. Tu deseo fatiga, tu posesión inquieta, tu cuidado punza, tu pérdida hiere.

Riquezas de Jesús solo deseo que den al alma mía quietud, paz, esperanza, consuelo, fortaleza y dicha.

Para el mundo su oro y sus riquezas. Para el mundo el establo del destierro: en tanto que mi alma, con noble y levantada aspiración, a los ricos en palacios se encamina.

"¿Qué se me da¹⁰ de los reyes y señores del mundo, si no quiero sus rentas?"

Ganancia es para mí tener a Cristo; vivir en mi Jesús y en él morir. ¿Qué mayor ganancia, oh alma mía, que hacer su voluntad en este mundo? Basura es lo demás; estiércol

⁹ Santa Teresa, Excl. 9

¹⁰ Cart. 1

vil; vanidad de vanidades, como un Rey exclamara en la abundancia y la fortuna, con sabio desengaño.

“Más quiero vivir¹¹ y morir en pretender esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas y todos sus bienes que se han de acabar”.

¡Oh vida miserable del que anhela con espíritu inquieto bienes caducos que en momento incierto ha de robar para siempre el soplo inesperado de la muerte!

¡Cuánto “mejores son las cárceles y grillos¹² para los justos que las cadenas de oro!”.

¿De qué sirvió al impío rico el lujo de su púrpura y holanda, si arrojado fue en su muerte a ardores sempiternos?

Más quiero yo vivir siendo mendigo, cubierto con los harapos del pobre, y... lamido de los perros, morir entre sus lenguas, cual Lázaro feliz, para abrazar, tras muerte santa, a mi Jesús amado, con gozo sempiterno de sempiterna gloria.

“No me desampares, Señor¹³, porque en ti espero no sea confundida mi esperanza; sírvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres”.

F. A. y Z.

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE LAS HIJAS DE MARIA Y TERESA DE JESÚS DE ALCANAR

¡Cuán felices! ¡Cuán dichosas somos las Hijas de María y Teresa de Jesús de Alcanar! Si grande es nuestra dicha porque nos han visitado nuestras queridas Madres segunda vez con los santos Ejercicios, y nosotras debemos estar agradecidas por tan alto favor que no han tenido otras que se hubieran quizás aprovechado mejor que nosotras, quedámosles reconocidas, conociendo y amando al buen Jesús y haciéndole conocer y amar de todos los corazones cada día más.

Se han empezado en el mes de marzo, consagrado al glorioso patriarca san José, uno de los patronos especiales de nuestros santos Ejercicios y de nuestra Congregación teresiana. ¿Qué gracia habrá que este Santo bendito no nos alcance? Sí, muchas nos alcanzará por las súplicas de su predilecta hija santa Teresa de Jesús. Pero dejémonos de preámbulos. Los días 1, 2, 3 y 4 de dicho mes hemos acreditado una vez más las Hijas de María y Teresa de Jesús el grande amor que tenemos a nuestras queridas Madres.

El día primero de marzo, a las seis de la tarde, se hizo el primer acto de preparación por los reverendos sacerdotes D. Enrique de Ossó y D. Mateo Auxachs en la espaciosa nave de la iglesia. Allí reunidas casi todas las Teresas, muy atentas y alegres porque ya había llegado el día tan deseado, lo primero que nos dijeron fue que teníamos muchas gracias que dar a Dios, que nos había concedido aquellos días de salud para nuestras almas que tantos pueblos lo habían pedido y habíamos sido nosotras las dichosas: nos hicieron meditación y dos pláticas, y se terminó con el **Perdón**, cantado por las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús.

En las otras tres noches nos dijeron cosas muy buenas para lograr que muriese el pecado y viviese siempre Jesús en nuestras almas, pues a esto se encaminan los santos Ejercicios.

Con mis cortos alcances no quiero repetir palabra por palabra lo que nos dijeron tan ilustrados sacerdotes, porque esto sería imposible; pero si alguna de las que esto leyere no ha tenido la dicha de hacer Ejercicios, no sabe lo que es; porque, sin saber cómo, muchas eran las que repetían las palabras del Apóstol en el monte Tabor: “¡Qué bien se está, Señor, aquí con Vos! hagamos tres tiendas de campaña, y habitaremos aquí”. No puede comprender lo bien que se pasan estos días la que no ha tenido Ejercicios; se madruga, pero no se siente, ¡cómo que se hace con tanto gusto! Yo creo que más felices que las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús no hay otras, porque no a todas el Señor dispensa tan extraordinarias gracias; ¡felices si sabemos aprovecharnos!

También han participado muchas personas del pueblo de tanta dicha; pero nosotras éramos envidiadas, porque yo misma oí tres casadas que decían: “¡Qué felices son las teresianas! ¡envidian nos acusan! ¡si nosotras hubiésemos tenido esos medios extraordinarios

¹¹ Santa Teresa, excl. 17

¹² Cart. 71

¹³ Excl. 17

de santificación!... Pero lo que colmó nuestro gozo fue la función del último día. El altar que el día anterior causaba tanta tristeza lo encontramos tan alegre, que ya no faltaba nada más para llenar de júbilo nuestro entusiasta corazón. La bellísima imagen de nuestra Madre Teresa en el altar parecía nos decía: "¡Hijas mías! adelante; ya no os faltará más sino que Jesús tome posesión de vuestros corazones en la sagrada Comunión", que fue a las ocho, dándonosla nuestro digno director el Dr. D. Froilán Beltrán, que nos hizo una plática preparatoria muy fervorosa. Durante la sagrada Comunión las Hijas de María y Teresa alternaban con sus cantos las aspiraciones y peticiones que desde el púlpito nos dirigía el celoso fundador.

Aún no habíamos tenido tiempo de desayunarnos, cuando volvimos todas a misa mayor, que fue solemne y en la que nos hizo un elocuente discurso D. Agustín Ferré, trazándonos en pocas palabras los rasgos más principales de la vida de la Santa de nuestro corazón. Finalmente, por la tarde se expuso su Divina Majestad, se cantó un solemne Trisagio con orquesta, renovación de promesas del Bautismo, haciendo un sermón de despedida el fundador de esta santa Congregación. ¡Ah! ¡y cuántas verdades nos dijo! ya nos avisó de las burlas que recibiríamos del mundo si conocía que habíamos cambiado de vida... pero que sobre todouviésemos magnanimidad y despreciásemos al mundo... Nos dijo palabras tan consoladoras que nunca olvidaremos, y no las recordaremos sin que nuestro corazón sienta grandes deseos de ser santas, como nos dijeron muchas veces pidió a Jesús y a su Teresa que nos robaran el corazón, para que no nos lo robara el mundo, y los guardasen dentro del suyo ardoroso siempre y santo. Así sea. Finalmente, se cantó el **Te Deum**.

No nos olvidemos de orar unas por otras, mis buenas hermanas, acordándonos también de los dignos sacerdotes que buscan la salvación de nuestras almas, porque si somos verdaderas hijas de nuestras Madres, todo lo conseguiremos; porque estando Dios con nosotras, ¿quién contra nosotras? Si somos verdaderas hijas de María, ella, que tiene la luna bajo sus pies, y con las plantas aplastó la cabeza de la serpiente, con su ayuda, ¿qué es lo que no podremos? Y finalmente, hijas de Teresa, la Mujer que todo lo puede y que nada le arredra, no dejará de ayudarnos a ser verdaderamente católicas y españolas como ella fue.

M. A., hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús.

Alcanar 6 de marzo de 1876.

VIAJE TERESIANO

CARTA SEXTA

Alba de Tormes 29 de agosto de 1876.

Señoritas Hermanas D. V... e I... hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús.- Sin entretenerme en hacer ningún preámbulo, porque no quiero mortificar la santa avidez de Vds., voy a reanudar el hilo de mi narración. Creo les dije en mi carta anterior que la tarde que llegamos a esta población encontramos cerrada la puerta de la iglesia de las Religiosas carmelitas por ser ya muy tarde, siendo privados por entonces de la satisfacción con tanto ador anhelada. Pero a la mañana siguiente volamos a la iglesia, celebrando los dos, uno tras de otro, en el altar mayor, donde se custodian y veneran los preciadísimos tesoros, término y objeto de nuestro viaje. Al celebrar la santa misa, antes de todo, en aquel altar donde tales riquezas y maravillas se guardan, aunque me acompañase sin cesar este pensamiento, no crean Vds. que me distrajesen, antes tengo para mí que no hacía sino disponerme mejor. Teresa no puede conducir sino a Jesús. ¡Andan siempre tan juntos! Hay allí el privilegio de poder decir todos los días la misa de santa Teresa; y ¡cómo se satisface y deleita uno en decir (y si es cantar mejor) el hermosísimo prefacio propio de la Santa, donde se habla de su corazón, del Serafín, del dardo, de la herida y del amor, junto aquel mismo corazón herido, espinado y encendido, que si entonces no había visto todavía, pero sabía que está allí cerquita! Tan pronto como hemos celebrado, el Padre Confesor, vestido de sobrepelliz y estola, nos ha guiado a la parte de la epístola del mismo altar, donde ha descornado una cortinilla, ha abierto una puerta, y delante de nuestros ojos se ha ofrecido... lo que tanto deseó, anheló, suspiró, codició nuestro corazón. ¡Allí estaba el de Teresa! Sin darnos razón de ello, sin advertirlo, nuestras rodillas se han doblado, y... nada hemos visto sino su corazón. Sí, el corazón mismo de Teresa; aquel corazón de quien tantas magnificencias nos contaron; aquel corazón que los sabios estudian y que las almas piadosas van a visitar desde todas las partes del mundo; aquel

corazón llagado de herida amorosa; aquel corazón rodeado de misteriosas espinas; aquel corazón devorado por divinas llamas; aquel corazón de donde salían gritos tan sublimes como este: "Que muero porque no muero"; aquel corazón que hubo de estallar a la dulce violencia de aquellas amorosas llamas que pugnaban por volverse al regazo de Dios de donde salieron; aquel corazón, finalmente. Que ha hecho y hace, sobre todo ahora, palpitar con dulzura y suavidad siempre nuevas tantos corazones jóvenes, tiernos y generosos, lo teníamos delante de nuestros ojos, al alcance de nuestras manos, junto a nuestro propio corazón. ¡Aquí está! dije yo. Pero me equivoco. Yo no dije nada, ni mi compañero tampoco. ¿Para qué valen las palabras? Todo lo dijimos en el silencio de una amorosa adoración. ¡Oh dicha mía! Ya que no seguíamos solamente las huellas de Teresa, ni aspirábamos únicamente su fragancia, ni eran solamente sus vestiduras las que contemplábamos... Era el mismo manantial, el centro de aquella vida, tan llena de maravillas y misterios de amor inefable; era su mismo seráfico corazón el que ahora contemplábamos. Ahora me entretengo en amontonar palabras, pero ni una sola pronunciaron nuestros labios entonces, ni siquiera me acordé de que era capaz de hablar, en aquellos primeros momentos. ¡Idioma sublime el de la meditación en silencio y soledad en Dios! ¡Qué dilatado campo se ofrecía allí a la actividad de nuestro espíritu! ¡Qué abundante y exquisito era el pasto que allí se brindaba a nuestro corazón! La ancha y larga herida que atraviesa casi de parte a parte el corazón de la Santa es lo que primero vino a herir nuestros ojos. Herir, he dicho, y esta, sí, es la palabra. Porque hiere y lastima verdaderamente el corazón ver aquella horrorosa herida. Sentimientos de viva compasión es lo que primero siente uno al ver aquella llaga, hasta que el recuerdo de los deleites subidísimos y sin nombre que le hacía experimentar a Teresa al mismo tiempo, acaban por suavizar del todo la impresión que causa. Se comprende que la herida fuese hecha por uno de los Serafines más diestros en achaque de heridas de amor. Esta observación la hago ahora. En aquellos momentos en que procuré reunir toda la actividad de mi espíritu en los ojos, sin apartarlos un momento de aquella herida, me era sobremanera gustoso imaginarme entrar por aquella abertura, abrirme paso a través de aquellos torrentes de llamas deliciosas, fragua de amores maravillosos, volcán perpetuamente activo, cuyas misteriosas profundidades solo podía sondear el divino Amante. ¡Ah! ¡Cómo le parece a uno ver allí todavía al hermoso Serafín, armado de su dardo de oro, haciendo esfuerzos por herir el corazón de Teresa!- ¿De las espinas quieren Vds. que les hable ahora? Pues les diré que no me las había yo figurado tan gruesas y largas. Lo son más de lo que representan las fotografías del Corazón. Es una cosa que maravilla verdaderamente. Estas espinas hácenle a uno pensar, y pensar dolorosamente. ¿Qué vendrá a querer decirnos el Señor con esta extraña maravilla? Al hacerse cargo de ella acaba uno de confirmarse más y más en la idea de que la devoción a Teresa de Jesús, despertada en estos tiempos, tiene muy altos y providenciales fines.- ¡Jóvenes católicas! Vuestra misión es más grande de lo que vosotras podéis imaginaros. En la tremenda crisis por que atraviase la Iglesia y la sociedad, estáis llamadas a obrar grandes y maravillosas cosas. El corazón de santa Teresa de Jesús está brotando espinas. Vosotras, hermanas de Teresa por la fe y por la sangre, vosotras sois las que se las debéis arrancar.- Dispénsenme Vds. si al estar hablando con Vds. solas, de esta suerte me atrevo a levantar el grito. Es que quisiera que no sólo Vds., sino que todas las jóvenes católicas de España me oyeran, y comprendieran todo lo que de elevado y trascendental tiene la Asociación teresiana. Después de ver el corazón, ha dado el Padre una vuelta al torno, sobre el cual descansa aquel, puesto en un precioso relicario y encerrado en una urna de cristal, ofreciéndose a nuestros ojos el brazo izquierdo de la Santa, puesto en otro relicario. Me llamó la atención el color, que se acerca bastante a encarnado, de la carne del santo brazo. Varias veces hemos contemplado y venerado estas preciosísimas reliquias, colocadas, como decía, en riquísimos y muy elegantes relicarios de plata, hallando siempre en ellas cosas nuevas y palpitante interés. El relicario del corazón sobre todo es un trabajo hecho con el más exquisito gusto. Creo han visto Vds. la fotografía que representa estos objetos, y esto me excusa de prolijas explicaciones. Por otra parte, mi compañero va a escribir sobre lo mismo, si no lo ha hecho ya, y a aquellas explicaciones me refiero¹⁴. Además, un sabio religioso va a publicar un libro sobre este mismo corazón, estudiándolo bajo el punto de la ciencia. Quiero ahora hablarles de otra joya no menos estimable: en el centro del mismo altar mayor, bajo un grandioso arco revestido de jaspes, se halla el cuerpo de la Santa encerrado en un magnífico sepulcro de mármol negro con adornos de bronce dorado. Por la parte de la iglesia está cerrado por una verja de plata, dando vista por la parte de dentro a un espléndido oratorio, adornado con suntuosidad y riqueza. Desde allí es dado a las Religiosas acercarse al

¹⁴ Véase el número 37 de la **Revista**.

bendito y glorioso sepulcro, arrodillarse junto a él, tocarle con las manos y aplicar a él toda clase de objetos. Esto mismo hemos hecho también nosotros el día de ayer. ¿Quieren Vds. saber cómo? A hora en que nadie había en la iglesia, y cerradas las puertas, hemos arrimado una escala de madera al altar, y uno tras otro nos hemos encaramado hasta la altura del sepulcro. No es posible saber los golpes que allí hemos dado. “Despierta, amada mía, despierta”, le decíamos a la Santa, dando con la mano en el sepulcro. Y una vez y otra vez, llamándola con los nombres más cariñosos, hemos tocado a la puerta de su sepulcro. ¡Estaba allí su cuerpo virginal y maravilloso! y no nos parecía del todo imposible que se mostrara tierna y sensible a nuestras reiteradas súplicas y afectuosos saludos desde el cielo donde habita. “Este golpecito para mí: este para tal; este para aquella otra alma”, decíamos callandito; y nuevos golpecitos correspondían a nuevas y cariñosas encomiendas. Sabíamos que esto suelen hacer las Religiosas, y ha sido agradable cosa a nuestro corazón imitarlas en esto. Hemos derramado nuestros ojos por todo aquel oratorio interior, quedando sorprendidos ante su esplendidez y riqueza. Sus adornos, pinturas, cuadros, todo, hasta sus menores detalles, lo hemos contemplado a placer, siendo verdadero el que nos ha proporcionado nuestra travesura. “De seguro que se iban a reír las Religiosas, si nos viesan aquí encaramados”, decíamos bajando la escala. Que no se lo cuenten Vds.

El segundo día que hemos estado aquí he celebrado yo misa en una capilla muy devota y recogida, que es el sitio donde estuvo primeramente enterrado el cuerpo de la Santa. Se baja a ella por unas escaleras, y tanto los recuerdos que despierta, como su oscuridad y apartamiento, convidan a orar.- Anteayer era, como saben Vds., la fiesta de la Transverberación del Corazón de santa Teresa, solemnidad que estas Religiosas celebran con el mayor esplendor. Me ha cabido a mí la honra de distribuir el Pan Eucarístico a las Religiosas por la mañanita después de la misa, lo cual me ha llenado de grande satisfacción. Parece que el alma se siente mejorada ante espectáculos como este. Es imposible (pensaba yo entonces) que si los del mundo viesan esto, no rectificasen muchos conceptos equivocados, y no sintiesen nuevos y generosos impulsos en su corazón, nunca por ventura sentidos. No ha gozado menos mi compañero al oficiar en la misa mayor, que se ha cantado a voces con orquesta. Las Religiosas le han dicho, y yo me permitiré recordárselo a Vds., que se conocía que cantaba el prefacio con amor. ¿Cómo no, en la fiesta de la Transverberación y junto al transverberado Corazón? Los comentarios para Vds. El Padre confesor, D. Santos Salcedo, cuyas obsequiosas atenciones no sabremos encarecer lo bastante, ha hecho el sermón relativo a la festividad del día, no dejando nada que desear. Por la tarde ha habido también función, comenzando por exponerse a S. D. M. Al ofrecerse a los ojos de todos el radiante y glorioso viril, a través de una vaporosa nube de incienso, entre los alegres sonidos de las campanillas y el eco de voces armoniosas, en medio de las más ricas preseas y los más espléndidos ornamentos, junto al Corazón de Teresa y cerca de su cuerpo, y en frente de todo un pueblo puesto de rodillas; era tal el armonioso conjunto de circunstancias y accidentes que me rodeaban, y tal era sobre todo el cúmulo de recuerdos y de sentimientos, bajo cuya dulce y suave presión mi corazón latía, que mis ojos se han humedecido deliciosamente. Después de la función hemos ido todos a adorar el Corazón de la Santa, que había estado abierto durante la misma. ¿Y saben Vds. que allí hemos visto algo nuevo? Sí, las jóvenes de Alba se lo repetían una a otra. “Es un corazón de plata (decían) que han mandado las teresianas de Tortosa. ¡Qué hermoso! ¡qué bonito!” Ya lo saben Vds. A pocos dedos, muy cerquita del corazón de Teresa, colgado del relicario, está el corazón de plata, donde se hallan encerrados los nombres- y también los corazones, ¿no es verdad?- de todas Vds., las teresianas de esa. Vendrán a visitar de lejos el corazón de la Santa, y todos preguntarán: ¿Qué es ese corazón de plata que aquí cuelga?- Es de las jóvenes católicas de Tortosa, responderán. Y el nombre de Tortosa sonará perpetuamente en este santo recinto, como si se complaciese Teresa de que el recuerdo de sus primeras hijas en el siglo vaya siempre asociado a los sentimientos que inspira la vista de su llagado y espinado corazón. Les felicito a todas Vds. y me felicito también a mí mismo por tanta honra; pues también yo he sabido encontrar manera de poder dejar allí mi nombre con una petición.

¿Y nada nos dice V. de esas Religiosas, hijas predilectas de Teresa? Oigo que me preguntan Vds.- ¡Ay! es que temo no decir las cosas con la delicadeza que se merecen, y me cuesta trabajo hablar de ciertas cosas muy subidas por no deslustrarlas sin quererlo. Pues bien; les diré a Vds. que están buenas y que no lo son menos. Hemos ido varias veces al locutorio, y nos hemos salido siempre con más vivos deseos de volver allí a mejorarnos. Ustedes se imaginarán que nada ya podía sorprendernos en ese terreno. También yo lo creía; pero no es así. ¡Qué íntimas y agradables sorpresas hemos tenido! Principalmente, he visto

como brillar ante mis ojos, con un esplendor y una viveza incomparables, un destello de la secreta y tranquila felicidad que se encuentra en el claustro. Casi diré que nunca como ahora ha sido tocado mi corazón por una manera tan inefable. Y no era aquello para menos. ¡Y cómo van aquí reuniéndose corazones, ayer los más separados unos de otros! Nunca había pensado tanto en el secreto de esos dulces y misteriosos llamamientos del Señor a las almas escogidas. Desde las más empinadas montañas de Cataluña, desde las abrasadas regiones del Nuevo Mundo, desde los valles siempre verdes de Galicia, desde los lugares más distantes entre sí, han alzado su vuelo blancas palomas, y hasta aquí las ha dirigido un espíritu de luz y de dulzura que las guiaba, donde les tenía preparado un lugar de paz, de reposo y de deleites, oculto nido de inefables amores, todavía caliente por las amorosas irradiaciones de otra paloma candidísima, que aquí dejó su corazón herido y abierto para dar en él entrada a tantas y tantas virginales palomas. ¡Qué cosas tan buenas e inolvidables por lo íntimas podría yo decirles, sin mover el pie de este terreno! Mi amigo, que ha observado que les estoy a Vds. escribiendo, me dice que no sea todo poetizar, y que salgan casos prácticos. Me dice que, sobre todo, no me deje en el tintero una célebre plática que tuve con la Madre Piora; que hable de ciertas confidencias interiores; de cierto sermoncito, como yo le llamo, aunque dice que no era tal la Madre Piora; de ciertas adivinaciones y miradas proféticas de un alma que se fijaban en la mía; de ciertos temores de un amigo de Vds., y qué sé yo de qué más. ¡Vean Vds. si esto se puede decir sin más ni más! ¿No es verdad que Vds. no serán tan exigentes como mi amigo? Cuando volvamos, entonces, sí, que les hablaré con gusto de la reverenda Madre María Teresa de Jesús, Piora, de una Madre Prisca, de otra Madre Candelas, y de tantas otras.

Pero sí quiero contarles ahora la solemne instalación de la Asociación teresiana que hoy ha tenido lugar en la misma iglesia. Tenemos en casa una pequeña Josefina que con una intrepidez casi inverosímil ha puesto en conmoción a toda la gente menuda de Alba. Lo propio ha hecho entre las jóvenes otra hermana suya, acompañada de alguna amiga. Y todas, todas las jóvenes de Alba han acudido al llamamiento de Teresa. ¿Podía suceder otra cosa tratándose de las hijas de Alba de Tormes? Forman la Junta jóvenes muy distinguidas bajo todos conceptos y a quienes no falta empuje. Entre ellas figura Feliciano que con nosotros venía en el coche y cuyo despejo y piedad ya les encarecí. La Comunión de la mañana ha sido muy concurrida. Ha estado amenizada de armonium y canto, sin faltar fervorines. Mi reverendo compañero que la ha distribuido, ha hecho su plática preparatoria, cuyo sabor y cuyos tonos quiero dejarles que los adivinen Vds. Yo sólo les diré que las Religiosas han vertido lágrimas abundantes de alegría. Ha habido después misa mayor cantada por las Religiosas y que ha dicho un servidor de Vds. Pero la función de la tarde ha sido inolvidable. Se ha expuesto a S. D. M. haciendo vela las jóvenes escogidas para formar la Junta. Ha seguido después la coronilla de desagravios, luego el cuarto de hora de oración, y por fin, el señor Fundador de la Asociación ha predicado. Figúrense Vds. si sus palabras estarían o no caldeadas por aquel fuego divino, cuyas oleadas casi se adivinaban correr por allí. Todas las almas estaban conmovidas, y en mi celestial ilusión pareciome ver como si de los corazones de Jesús y de Teresa brotasen ríos de suavidad y dulzura que arrebatan nuestras almas a regiones más serenas y luminosas. En los intermedios hubo hermosos cantos con armonium que tocaba una teresiana. El acto de hacer las jóvenes de la Junta la protesta solemne a los pies de Jesús Sacramentado, como se acostumbra en todas partes, nos consta que les han impresionado mucho. Por ventura ha habido piadosa tía que, al oír desde el fondo del claustro la voz de su sobrina, se ha deshecho en lágrimas de gratitud y alegría. Hemos ido después a adorar el corazón de la Santa, y ¿será verdad? ni la herida, ni las espinas me han hecho una impresión tan penosa. Vean Vds. como Teresa de Jesús continúa acreditándose en Alba, pero ahora en los corazones de juventud femenil, que tanta e incontrastable influencia están llamadas a ejercer.

Pero basta por hoy. Desde Salamanca puede que les escriba contándoles nuestro despido de Alba. Oigo desde aquí los sonidos del piano y cánticos teresianos. Hay aquí desmedida afición a la música, de modo que puedo decirles que todas las señoritas o casi todas tocan bien el piano. Adiós, pues, en Jesús de Teresa.

De Vds. afectísimo amigo y S.S.

J. A. y A.

NECROLOGÍA

La virtuosa teresiana de Benicarló, María Alba, falleció el día 8 del presente, después de haber dado muestras en su enfermedad de lo mucho que amaba a Jesús y a su Teresa.

Hermana del celoso Director local de la Congregación teresiana en dicho pueblo, y cofundadora con él de dicha Congregación, ha sido su vida y muerte cristiana y ejemplar, asistida de su hermana en su última enfermedad, con singular amor y llorado de todas por su bondad.

Rueguen por el eterno descanso de su alma nuestros amigos, y recuerden cómo siempre debemos estar prevenidos para esta hora. Contaba diez y siete años de edad.

VERSOS DE SANTA TERESA DE JESÚS¹⁵

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSA

Aquesta divina unión
Del amor con que yo vivo,
Hace a Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazón:
Mas causa en mí tal pasión
Ver a Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué dulces estos destierros!
¡Esta cárcel y estos hierros,
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quíteme Dios esta carga,
Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,

¹⁵ Nuestro querido amigo, el maestro compositor D. Felipe Pedrell, acaba de mandarnos desde Barcelona, donde ha estado unos días de paso para Roma, una sentidísima melodía religiosa sobre estos versos de nuestra Santa. Es sin duda una de sus más delicadas composiciones, y que quisiéramos estuviese muy a menudo en el corazón y labios de los amantes de Teresa, pues tan divinos y conceptuosos versos parece aún respiran los incendios amorosos de aquella alma seráfica. La circunstancia de haber ayudado a nuestro amigo en su composición una distinguida y entusiasta devota de nuestra Santa, alma que se complace en todo lo bello y sublime, hace más apreciable el trabajo del maestro Pedrell. Para satisfacer los deseos de nuestros amigos les prevenimos que dentro dos meses, Dios queriendo, estará lujosamente grabada y en venta tan preciosa melodía religioso-teresiana.

(N. de la R.)

Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida, no me seas molesta;
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderte:
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquivada:
Vivo muriendo primero,
Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios que vive en mí,
Sino es perderte a ti
Para mejor a él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues a él sólo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
¿Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi:
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aún de alivio no carece:
A quién la muerte padece,
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo a aliviar
Viéndote en Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin ti no puedo,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida

Por mis pecados está.
Oh mi Dios, ¿cuándo será,
Cuándo yo diga de vero,
Que muero porque no muero?

OTRA GLOSA SOBRE LOS MISMOS VERSOS

Vivo ya fuera de mí,
Después que muero de amor;
Porque vivo en el Señor,
Que me quiso para sí:
Cuando el corazón le dí
Puso en mí este letrero,
Que muero porque no muero.

Esta divina unión,
Y el amor con que yo vivo
Hace a mi Dios mi cautivo,
Y libre mi corazón;
Y causa en mí tal pasión
Ver a Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
¡Esta cárcel y estos hierros,
En que está el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Acaba ya de dejarme,
Vida, no me seas molesta;
Porque muriendo, ¿qué resta,
Sino vivir, y gozarme?
No dejes de consolarme,
Muerte, que así te requiero,
Que muero porque no muero.

Salamanca, Pascua de Resurrección de 1571.

HECHOS EDIFICANTES

XXIX

FLORECILLAS Y FRUTOS TERESIANOS.

Estamos en el delicioso mes de Mayo, mes de las puras auras y de las hermosas flores; ya pues que la naturaleza recrea nuestros sentidos todos con sus deleites, justo será recreemos también nuestras almas, aspirando el aroma celestial que despiden flores bellísimas del nuevo jardín del Carmelo, ricas en virtud. Más bien que flores pueden algunas llamarse frutas. Saboreen, pues, también su gusto suavísimo al alma.

- Mamá; déme de merendar.- Espera, hija, un poco; si ahora mismo sales del colegio, ¿por qué tanta prisa?- Es que me esperará mi pastorcilla para hacer el cuarto de hora de oración en San Antonio, y si al contar las ovejas del Niño Jesús no me hallo presente, me reñirá después¹⁶. Hace un mes, y aún no he faltado un solo día. Y corriendo se fue a hacer su rato de oración.

¹⁶ Alude al Rebañito del Niño Jesús, que con este nombre se calificaron a sí mismas una multitud de niñas que todos los días después de la costura se juntan en el altar de la Virgen María

- Dime, ¿cómo haces el cuarto de hora de oración? Preguntaba J. a la niña María, de seis años.- No, que lo contarías a otros.- Pues no harás una obra de misericordia, que es enseñar al que no sabe.- Pues te lo diré. Me arrodillo y digo muchas veces, golpeándome el pecho: "Cuarto de hora de ración, cuarto de hora de oración. Vuestra soy, para Vos nací, ¿qué queréis, Señor, de mí? Jesús mío, haz mi corazón como el tuyo" ¿Lo hago bien?- Sí, querida mía, y ¿qué le pides a santa Teresa?- Que nos haga santas a todas y nos dé el cielo.- Y ¿nada más? .- ¡Ah! sí, que haya santos y sabios sacerdotes que nos confiesen y enseñen el camino del cielo.

- Hoy sí que puedes mandarme cuanto quieras, que a todo obedeceré, decía al volver de la escuela la niña Inés de siete años a su hermanita, mayor que ella, de la partida de la Cava, en esta de Tortosa.- Y ¿por qué?.- No te lo quiero decir. Tú mándame lo que quieras y verás como lo hago enseguida.- Pues marcha a encender la lumbre; a buscar agua; barre la escalera de casa... Y la buena Inés todo, sin decir esta boca es mía, una cosa tras otra cumplió con presteza y buena voluntad.- ¿Por qué mi hermanita así se porta? decía a la Maestra un día después maravillada de tal cambio. ¿Qué le ha dicho a mi hermanita?- Nada.- Pues no es la que era, pues desde ayer que lo hace todo corriendo y sin replicar.- ¡Ah! ya caigo. Es que ayer por la tarde hicimos, después de costura, el cuarto de hora de oración, y fue la meditación del suavísimo librito **Viva Jesús**, cuando Jesús obedecía en Nazaret.- Pues hágala todos los días a las niñas, porque si así da frutos como en mi hermana Inés, luego serán santas todas las niñas. ¡Oh si así lo hiciesen todas las maestras y padres, cuánto ganarían ellos mismos en la educación de sus hijas!

OSA

En todas las parroquias de esta capital, y mejor diríamos en todas las parroquias e iglesias de esta Diócesis, vienen celebrándose con gran esplendor y concurrencia de fieles las funciones del Mes de Mayo dedicadas a nuestra querida y excelsa Madre y Patrona la santísima Virgen, y en algunas parroquias tienen lugar por la mañana y por la tarde, al objeto de que puedan asistir a ellas con más facilidad los fieles. Quiera Dios oír benigno tantas súplicas como se le dirigen por la poderosa mediación de su tierna Madre, y tender sus ojos de misericordia y de amor a favor de todos nosotros.

-Brillante fue sobremanera la recepción que las hijas de la gran Teresa del pueblo de Santa Bárbara hicieron a su hermosa imagen.

En los días primeros de diciembre hubo realmente un triunfo para la Religión en aquel lugar. Cerca doscientos jóvenes con cirios seguían a los sacerdotes que revestidos con los ornamentos sagrados se dirigían a bendecir la imagen de la Santa depositada en una de las primeras casas que hay al entrar en la población. En medio de la procesión iban varias niñas vestidas de blanco lino y llevando en las manos pintorescos pendones unas, y otras vestidas con graciosos hábitos de Religiosas. Era grande el gentío que había acudido de todas partes. Un coro de teresianas entonaba cánticos teresianos, alternando con los sacerdotes, que cantaban el himno propio de la Santa. Pero una vez se llegó al sitio donde estaba la imagen, vivas entusiastas a santa Teresa poblaron los aires. Se procedió luego a la bendición, y todas las niñas ataviadas para aquel acto pronunciaron bellas poesías alusivas a la recepción de la Santa. Se cantó enseguida la plegaria a la Santa, y llevando en una peana su preciosísima imagen, fue llevada a la iglesia, sin dejar de resonar los cantos mezclados con el eco de las campanas. Era de ver el piadoso entusiasmo de todo aquel religioso pueblo, y, sobre todo, aquellas largas filas de jóvenes católicas, gozosas y complacidas de tener ya entre ellas aquella encantadora imagen de su adorada Patrona. Una vez llegó la procesión a la iglesia, un joven y teresiano sacerdote dirigió la palabra desde el púlpito a todo aquel concurso, avivando con sus ardientes frases el amor que profesan a Teresa todos aquellos corazones. Mucho confiamos que la Robadora de corazones unirá más y más cada día los corazones de todas las jóvenes católicas de aquel pueblo, y así unidas en el amor de Jesús obrarán grandes cosas en obsequio de su buena Madre Teresa, fomentando sus divinos intereses.

para hacer el cuarto de hora de oración en ésta de Tortosa. La mayor de todas, que les da los puntos de meditación, la llaman su Pastora, Otro día daremos más detalles.

Nos confirma en esta opinión los santos Ejercicios que por segunda vez acaban de practicar en los cinco días que preceden al Jueves Santo, en cuyo día asistieron todas a la Comunión general acompañando con la oración a Jesús en las horas que estuvo en el monumento como dichoso remate de tan preciosos días.

El Director de la Revista y el Pbro. D. Agustín Ferré fueron los elegidos para llenar fin tan alto, y no dudamos que su ardorosa palabra y su apostólico celo lo habrá premiado el Señor convirtiendo muchos corazones y animando a todos a ser de Jesús y trabajar por su gloria.

La concurrencia todos los días fue muy numerosa y recogida, y como fruto inmediato se ha planteado la obra de celo de la Escuela dominical que quisiéramos ver en todos los pueblos donde existe nuestra querida Congregación teresiana.

Déles el buen Jesús perseverancia en su santa empresa, y no desmayen por los obstáculos que se opondrán a su realización, persuadidas que todas las obras de Dios llevan el signo de la contradicción.

- El eminentísimo Cardenal Arzobispo de Sevilla, Luis de la Lastra y Cuesta, después de largos padecimientos soportados con admirable paciencia, pasó a mejor vida el viernes 5 del corriente a las seis de la tarde, en fuerza de un accidente repentino, que sólo le permitió recibir los sacramentos de Penitencia y Extremaunción. (R.I.P.)

Roma.- La Ciudad santa presenta ahora el mismo aspecto que tenía en la época de las persecuciones. Vense acudir a ella Obispos que han sufrido prisión o se hallan desterrados de sus diócesis; sacerdotes y religiosos también desterrados y tratados como malhechores por haber preferido obedecer a Dios antes que a los hombres, y, finalmente, fieles que han tenido la honra de luchar y sufrir en defensa de la justicia. Estos vienen a implorar consejos y bendiciones; aquellos, poderes excepcionales para dirigir a sus fieles aún desde el destierro, para asegurarles el consuelo de los Sacramentos y procurarles las armas y socorros espirituales que necesitan en medio de la lucha.

- Agustín Depretis, presidente del nuevo Ministerio, es antiguo e íntimo amigo de José Manzini, el cual, en el segundo tomo de sus **Scritti editi ed inediti**, edición de Milán de 1826, enumerando los progresos que había hecho su famosa sociedad la **Joven Italia**, dice que en Piamonte no le faltaban amigos, y cuenta entre los primeros a Agustín Depretis, que trabajaba en aquella obra con Luis Amadeo Melegari. Y por eso ahora Depretis ha ofrecido a su viejo amigo y camarada de la **Joven Italia**, Melegari, la cartera de Negocios extranjeros.

De la historia que cuenta **L'Unità** de Melegari resulta que es uno de los revolucionarios que más han trabajado por la revolución en Italia; y textualmente añade: "No hay nombre entre nuestros italianísimos que, después de los Manzini y Garibaldi, sea tan conocido como el suyo".

-Pío IX vive, no desesperemos. Nuestros lectores creerán que estas palabras tan cortas como elocuentes son de algún obispo u otro eclesiástico, o siquiera de algún seglar altramontano. Nada de eso. Son palabras de un inglés protestante, Mr. David Urquhart, con las cuales termina una carta dirigida al periódico **Rome**, exponiendo los peligros de la hora presente, peligros que amenazan a la Europa entera.

Palestina.- Se han instalado solemnemente una comunidad de religiosas Carmelitas en el mismo lugar en que el divino Jesús nació por nosotros de la gloriosa Virgen María. La toma de posesión se verificó en la gruta de la Natividad en presencia del ilustrísimo señor Bracco, patriarca latino de Jerusalén. Allí, delante el santo Pesebre, el Rdo. Bordachar, comisionado por el señor Obispo de Bayona, contó brevemente las diversas fases de esta fundación carmelitana, y mostró la mano de Dios en todas las circunstancias que le han precedido. El mismo Padre Santo se ha interesado de una manera particular, y ha intervenido con su dulce autoridad para levantar todos los obstáculos. Luego, el predicador se dirigió a las religiosas, arrodilladas como María ante el Niño Dios en el momento de nacer, y les preguntó si a ejemplo de Jesús querían ser obedientes, pobres hasta no tener como El donde reclinar su cabeza. Todas respondieron con un grito salido del corazón: "¡Sí, Padre mío!" El Rdo. Bordachar terminó recordándoles la misión que debían cumplir: de oración continua, de sacrificio perpetuo, de mortificación, de inmolación por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Alemania.-Es muy notable el movimiento católico que se observa en este imperio. Lo que mil jesuitas no hubieran conseguido con todos sus trabajos y fatigas evangélicas, lo ha hecho Bismark con su odio satánico contra el Catolicismo. Se ha verificado la sentencia de san Hilario: Ecclesiae proprium ets, ut tum vincat, cum laeditur. La iglesia vence cuando se la persigue.

Los 28.000, 000 de católicos que cuenta la Alemania, inclusa el Austria, hace cosa de treinta años que tenían un solo periódico político. En 1848 tenían 2; en 1866 tenían 12; hoy tiene el nuevo imperio 270 periódicos políticos, órganos de los católicos, y si se cuentan los del Austria y Suiza, sube el número a 350. El **Mainzer Volksblatt** de Maguncia cuenta 30,000 suscritores.

GRACIAS

Que se pidan a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

Pío IX.- La Unidad católica en nuestra España.- La católica Bélgica.- El nuevo Rebañito de Niño Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús.- La Hermandad josefina.- La Catequística.- Una nueva obra de mayor gloria de Jesús y su Teresa.- Seis fundaciones religiosas.- Cuatro vocaciones contrariadas.- La conversión y cristiana muerte de dos personas.- La destrucción de los planes infernales de las sectas anticristianas.- Las escuelas dominicales.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de junio.

Virtud

Amar a Jesús sacramentado.

Máxima

Merezcamos todos amaros, Señor; ya que se ha de vivir, vívase para Vos.
(Santa Teresa, excl. 15)

Reflexiones

Es la Eucaristía, hija mía, el complemento de las maravillas de Dios, y el esfuerzo infinito de la infinita bondad y amor de Jesús a los hombres.

A ningún hombre, a ningún ángel, ni a la inteligencia más sublime, ni al más enamorado Serafín hubiera jamás ocurrido el pensamiento de un Dios sacramentado que mantiene perpetuamente ocultas bajo el velo de una Hostia consagrada su alma, su corazón, su sacratísima humanidad, su divinidad, su grandeza, su majestad y gloria de su Dios.

Jesús, hija mía, vive y reina en la gloria con su Padre celestial, formando la felicidad de los escogidos: pero vive y reina también entre los hombres desde el augustísimo sacramento de la Eucaristía, y vivirá hasta la consumación de los siglos para hacernos compañía, para ser nuestro consuelo, nuestra esperanza, nuestra alegría, toda nuestra felicidad.

Con ese Pan del cielo se alimenta, crece y nítrese nuestra alma, viviendo vida de amor. Por medio de ese Pan de Ángeles Dios se acerca y llega hasta nosotros, engrandece nuestra pequeñez, nos inspira tan tierna confianza, que destierra de nuestro corazón todo temor de acercarnos al que ha cifrado sus delicias en habitar entre los hombres.

¿Agradeces tú, hija mía, y correspondes a esta fineza inaudita del amante Jesús? El en retorno te pide amor. ¿Qué le das tú? ¡Ay de mí! ingraticudes, desvíos, disgustos, muchos pesares a su tierno Corazón con tanta negligencia, con esas recaídas, con tantos agravios y ofensas.

Que ofenda a Jesús el gentil, o el judío, o el desalmado hereje, ¡cuán triste cosa es! pero ¿tú también ofenderle, hija mía? ¿Tú también guerra a Jesús? ¿Por qué no le defiendes, cobarde, de los ultrajes del mundo? ¿Por qué no amas, oh ingrata, y por qué no consuelas al

afligido Corazón de Jesús? ¡Ah! ¿Qué es esto, Señor mío, que para todas las criaturas tenemos amor, menos para Vos? ¡Oh contento mío y Dios mío! ¿Qué haré yo para contentaros, sino amaros siempre y con todo mi corazón? ¡Oh quién pudiera saciar esa ardiente sed de amor en que os abrasáis de continuo en la santa Eucaristía!

¿No oyes, hija mía, las voces amorosas que te da el buen Jesús? Ven, ovejita mía, te dice, apacientate en mi seno: yo te daré a comer pan de verdad, de vida y de gloria. Ven, hija mía; ¿por qué ingrata así te alejas de los santos ardores de mi pecho inflamado? Venid a mí todos los que gemís oprimidos bajo el peso del trabajo y la tribulación: yo os aliviaré, yo os consolaré, en mi seno hallaréis el descanso de vuestras almas.

En este mes consagrado al divino Corazón de Jesús, y en que la Iglesia celebra la solemnidad de su santísimo Cuerpo, acércate a recibirle con más frecuencia en tu pobre corazón, haciendo muchos actos de amor, de desagravios y alabanzas, y sobre todo le ofrecerás todos los días el siguiente

Ramillote espiritual

Perdón, Jesús mío, de un corazón desconocido e ingrato. Sonrojada al verme tan entrañablemente amada de Vos, sin que hasta ahora os haya correspondido, os amo, os adoro, os bendigo y cantaré constantemente alabanzas de agradecimiento a las finezas de vuestro amor, por todos los que ingratos como yo, ni os aman, ni os alaban, ni os reciben en la santísima Eucaristía. ¡Oh mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No faltéis a quién os ama, pues por Vos ha de crecer y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea... Derretid este hielo, inflamad la tibieza de mi corazón. Así sea, Jesús mío.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

Suma anterior Rs. 4,603'80

Las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús de Tortosa como pequeña muestra de amor y cariño, de agradecimiento y adhesión al teresiano Pontífice Pío IX, Vicario de Jesucristo y Padre común de los fieles cautivo y pobre.

Coros de la Purísima Concepción

Nº 1.- Madre Purísima e Inmaculada, en Vos ponen su confianza y a Vos piden la salud y bendición para vuestro inmortal pontífice Pío IX, las asociadas del coro primero de vuestra Purísima Concepción	20
Nº 2.- Reina del purísimo amor, reina en el corazón de tus hijas con tu Hijo Jesús por amor y gracia y en el de todos los fieles	10
Nº 3.- Madre Purísima, bendice a tus hijas, y haz que en tu maternal seno depositen el nido de sus castos amores	14
Nº 4.- Al Pontífice de la Inmaculada, guárdale muchos años su preciosa vida, ¡Oh maría madre de nuestras almas!	23
Nº 5.- Madre nuestra, María Inmaculada, una mirada compasiva a Pío IX, que tanto te ama y te ha engrandecido	4
Nº 6.- Por Pío IX cautivo. Rompe sus cadenas. Virgen Inmaculada, y humilla a sus enemigos. Te lo piden tus hijas. atiende nuestras súplicas	9
Nº 7.- Madre Inmaculada, conserva la pureza de alma y cuerpo en tus hijas y haz brillar pronto el día del triunfo de la Iglesia	4

Coros de santa Teresa de Jesús

Nº 1.- Santa Teresa de Jesús, Madre nuestra muy amada, ya que cuando vivías en el mundo eras la mujer más agradecida, alcanza el triunfo de la Iglesia y su libertad al que tantas gracias y bendiciones ha derramado sobre tu Congregación, el atribulado Pío IX. Eres Madre,	
--	--

¿ cómo podrás desoír los clamores de tus hijas que esto te piden de continuo	60
Nº 2.- Santa Madre mía, Teresa de Jesús, ruega por nuestro amado Pontífice Pío IX, y bendice las hijas de tu corazón	18
Nº 3.- Madre mía santa Teresa, protege y guarda a nuestro teresiano Pontífice	4
Nº 4.- Jesús es de Teresa y Teresa es de Jesús. ¡Ojalá de todas sus hijas pueda decirse otro tanto!	6
Nº 5.- ¿Cuándo, Madre nuestra, reinarás con Jesús en todos los corazones?	12
Nº 6.- Santa Teresa de Jesús, protege al Vicario de Jesucristo. Te lo piden fervorosamente tus hijas	4
Nº 7.- Madre mía, haz que amanezcan días de paz para la Iglesia y de consuelo para su Pontífice	12
Nº 8.- Haz, santa Madre, que se propague tu devoción y aumente cada día más el número de las hijas de tu seráfico corazón	3
Nº 9.- Alcanza, Madre mía, de tu Jesús la salvación del mundo y la felicidad a tu España	4
Nº 10.- Santa Teresa de Jesús, haz que se extienda el reinado del amor de tu Jesús por todo el mundo	4
Nº 11.- Santa Teresa, pide siempre a tu Jesús asista con su gracia al inmortal Pío IX	4
Nº 12.- ¿Cuándo oirán todas tus hijas las jóvenes católicas españolas como tú, Madre mía, del buen Jesús: Ahora eres mía, y yo soy todo tuyo?	6
Nº 13.- Santa Teresa de Jesús, Patrona sois de España, y obligación vuestra es el socorrerla; y la nuestra el imitaros en vuestras virtudes y propagar vuestra santa Archicofradía. Alcanzados gracia tan preciosa	10
Nº 14.- Al representante de Jesucristo en la tierra, tus hijas que te aman mucho en Jesús y su Teresa	4
Nº 15.- Santa Teresa de Jesús, rogad por nosotras, por la Iglesia y por Pío IX	6
Nº 16.- Madre mía santa Teresa, dadnos un corazón como el vuestro para que sepamos agradecer a nuestro Padre Santo los beneficios que cada día nos dispensa	6
Nº 17.- Haz, Santa mía, que sean tan tranquilos y felices los días de la Iglesia y su Pontífice, que no sean espinas de dolor las que broten de su corazón, sino flores de santa alegría	4
Nº 18.- Santísimo Padre, al ofrecerte el coro 18 su pequeño óbolo elevan al cielo una plegaria ferviente por ti, por todos los sacerdotes, por los pecadores y por las benditas almas del purgatorio	6
Nº 19.- ¡Madre nuestra! oye benigna las súplicas de tus hijas cuando ruegan por la Iglesia y su Vicario	4
Nº 20.- Consérvanos a todos los buenos sacerdotes y auméntales el celo por los intereses de Jesús. No abandones a los horrores de la herejía esta viña tuya tan amada que regaste con tus sudores	11
Nº 21.- Nuevas gracias, Padre Santo: y es que pidas a Jesús y a su Teresa por nosotras y como nosotras la permanencia del digno fundador en Tortosa si conviene a los intereses de Jesús	8
Coros del Corazón de Jesús	
Nº 1.- Dulcísimo Corazón de Jesús: con el calor de tu caridad funde las cadenas que aprisionan a tu Vicario y convierte a sus enemigos	15
Nº 2.- Rompe ¡Oh Corazón divino de Jesús! las cadenas de su cautiverio al inmortal Pontífice; y rompe asimismo las que aprisionan nuestro tierno corazón para que podamos volar libremente hacia Vos. Para que así sea, al depositar a	

<p>vuestros pies la más humilde de las ofrendas, os pide, Padre Santo, una bendición especial el segundo coro del Sagrado Corazón de Jesús</p>	24
<p>Nº 3.- Santísimo Corazón de Jesús, protege al más fervoroso de tus devotos</p>	6
<p>Nº 4.- Ayudadnos, Padre Santo, a grabar en todos los corazones la expresión divina: ¡Viva Jesús! Estas fueron las ansias de nuestra Madre muy amada santa Teresa de Jesús, y por esto suspiran y trabajan vuestras hijas que oran por Vos</p>	6
<p>Nº 5.- Adorable Corazón de Jesús: trueca en corona de inmarcesibles lirios la corona de espinas que ciñe las sienes de tu Vicario ...</p>	4
<p>Nº 6.- Espinas, llagas, incendios amorosos y cruz registro en tu Corazón, como en el de nuestra Madre Teresa de Jesús, oh Dulcísimo Jesús. Espinas de dolor por el desamor de los hombres; llaga de amor divino, incendios de caridad y cruz de abnegación adornen siempre el corazón de tus devotos y en especial de todas tus hijas. Te lo piden por intercesión de sus buenas Madres María y Teresa de Jesús</p>	6
Suma	Rs. 4,944'80